

## La Polémica (o "Diálogo") Cortázar-Heker

**'No Aceptamos de París Moda de Nuestra Muerte, es la Vida y su Libertad lo que Salvaguardamos'**

Por LILIANA HEKER  
(Primera de dos partes)

A propósito de un artículo de Julio Cortázar sobre el exilio de numerosos escritores argentinos y el arraigo de los que se quedaron en su país, publicado en la revista colombiana "Eco" (número 205, noviembre de 1978), la escritora, también argentina, Liliana Heker, lo contestó con otro aparecido en la revista "El ornitorrinco" (febrero de 1980), que motivó a su vez una contrarrespuesta del propio Cortázar (y que en su momento distribuyó la agencia EFE), en una carta a Liliana, y que se publicó en la misma revista bonaerense de octubre-noviembre de 1980, con una actación final de la misma escritora, por el apasionante y singular interés de esta polémica (que Cortázar consideró un "diálogo"), ya que toca aspectos muy controvertidos sobre los exiliados y los que permanecen en sus países, por otra parte, aún muy actuales, recogemos íntegros los textos respectivos que se cruzaron, como testimonios merecedores de difusión. Publicamos primero, en dos partes, el primer artículo de Liliana Heker, titulado "El exilio y la literatura". (Todos los subtítulos a lo largo de los textos, fueron puestos por nosotros.

En los últimos tiempos —y según ciertos enfoques más emotivos que rigurosos— los escritores argentinos damos la impresión de no ser más individuos diversos, disutibles en tanto escritores, conscientemente inmersos o no en nuestra realidad; un milagro ha borrado los matices; hoy somos una especie de abstracción que cabría dentro de una de estas dos categorías neoplatónicas: radiados en el exterior, lo que equivaldría a "condenados fatalmente a vivir lejos de la patria", o radicados en la Argentina, lo que equivaldría a "mártires o muertos en vida" (1).

(1) Naturalmente es una calificación no alcanzaria a los que Abelardo Castillo caracterizó como "inteligencia nucleada alrededor de Sur que, aunque algo talada por la Decrepitud o la Muerte, es la que hoy vuelve a representarnos, junto a Menotti, ante el mundo" (Abelardo Castillo, La década vacía, El Ornitorrinco No. 6). Mújica Láinez, por ejemplo, parece hallarse en un país bastante floreciente para las letras. "Estamos allí muy tranquilos (declaró en España, refiriéndose a los escritores). Estamos todos: Borges, Sábato, Silvina Ocampo, Brody Casares, yo, todos los grandes (...). El único escritor de prestigio que no está en la Argentina es Cortázar, que hace veinte años vive en Europa". Dejando de

lado que por lo menos dos de los escritores citados —Sábato y Cortázar— difícilmente suscribirían el espíritu optimista de ese párrafo, y sin poner en discusión el indudable valor literario de los escritores que, según Mújica Láinez, constituyen toda la literatura argentina, vale la pena señalar el criterio elitista y la actitud de jactarse en al propia ignorancia de lo que pasa fuera de la élite, que caracterizarían a los escritores que se "sienten bien" en épocas culturales como la que estamos viviendo.

## COARTADA E INACCION

No discuto que, en muchos casos, la difusión de este esquema responde a un propósito de solidaridad intelectual. Tampoco discuto que se origine en situaciones individuales bien concretas. Lo que ponga en duda es que la situación general del escritor argentino —que, por ejemplo, no es exactamente igual a la del escritor paraguayo o chileno; que tiene características, problemas y salidas propias y que por lo tanto exige que se lo analice en su peculiaridad— duda, decía, que esa situación encaje en el esquema consignado. Y también pongo en duda la eficacia histórica de erigir masivamente en víctimas a los artistas e intelectuales de cualquier país.

En primer lugar, esto proporciona una coartada y justifica la inacción: si estamos afuera, el exilio por sí mismo ya supone una "causa" e implica una "protesta" ¿para qué intentar algo más? Si estamos en el país, la realidad nos impone el silencio; nada podemos hacer; sin contar con que "ya cargamos con nuestra cruz" por el simple hecho de estar acá. En segundo lugar, este esquema postula implícitamente el congelamiento de la cultura nacional, su imposibilidad absoluta de desarrollarse en —contra— una nueva circunstancia histórica y, en consecuencia, de incidir sobre esa circunstancia, en el exterior, la fatalidad misma del exilio impondría la desvinculación con el proceso cultural argentino, en la Argentina, el medio nos obligaría a la parálisis.

Un artículo publicado por Julio Cortázar en la revista colombiana Eco (No. 205, noviembre de 1978) contribuye —no intencionalmente pero de manera decisiva— a este esquema. Que Cortázar sea uno de nuestros mayores escritores y tal vez el más universalmente querido por nosotros, que su actitud haya sido siempre solidaria con los pueblos de Latinoamérica, vuelve dignas de atención sus declaraciones, muchas veces negligentes, sobre nuestra realidad cultural. Ya que no se le puede atribuir mala fe, al menos puede suponersele cierto apresuramiento, una necesidad a ultranza de hacer causa común con los exiliados aun a riesgo de dar una imagen maniquea de la realidad, valiéndose de recursos más pasionales que científicos. Cortázar lo reconoce: "No tengo ninguna aptitud analítica; me limito aquí a una visión muy personal, que no pretendo generalizar sino exponer como simple aporte un problema de infinitas facetas". Pero pese a este propósito explícito, Cortázar generaliza, hace del "de afuera" y del "de adentro" dos condenados sin atenuantes, acomoda la situación de todos los intelectuales residentes en Latinoamérica a los requerimientos de su artículo y, con dolor, nos aplasta de un plumazo.

El artículo se llama "América latina: exilio y literatura", y su intención general no sólo no es imputable sino que puede considerarse generosa. Postula algo así como una ética y una estética del escritor exiliado: propone la no utilización del exilio con disvalor (mera lamentación, o doloroso regodeo en la propia impotencia), sino como conversión lúcida en una acción positiva, en un estímulo creador. Que un escritor, use sus palabras para impulsar a otros escritores a que escriban; eso es lo que considero un

propósito generoso. Que para eso se valga de recursos lírico-demagógicos, que remplace con retórica lo que llama falta de "aptitud analítica", no me parece siquiera justificable, sobre todo en alguien que conoce como pocos el valor y el manejo de las palabras.

## LOS DOS EXILIOS

Lo primero que vamos a tener en cuenta es el punto de vista del artículo. Cortázar afirma escribir desde el exilio; continuamente aporta elementos que lo ubicarían, de manera inapelable, como exiliado. "... me incluyo actualmente entre los innumerables protagonistas de la diáspora. La diferencia está en que mi exilio sólo se ha vuelto forzoso en estos últimos años (...). Al exilio que podríamos llamar físico habría de sumarse al año pasado un exilio cultural (...). Un exiliado es casi siempre un expulsado, y éste no era mi caso hasta hace poco. Quiero aclarar que no he sido objeto de ninguna medida oficial, y es muy posible que si quisiera viajar a la Argentina podría entrar en ella sin dificultad; lo que sin duda no podría es volver a salir (...). mi reciente exilio cultural, que corta de un tajo el puente que me unía a mis compatriotas en cuanto lectores y críticos de mis libros, ese exilio insoportablemente amargo para alguien que siempre escribió como argentino y amó la Argentina..." ¿Tantas palabras para demostrar su condición de exiliado? ¿No bastaba con testimoniar la situación de los que sí debieron sus países? El propio Cortázar tuvo la honestidad de declarar, alguna vez, que él se fue de la Argentina en 1951 porque los altoparlantes peronistas no lo dejaban escuchar tranquilo a Bartok. Nunca, hasta ahora, intentó justificarse por su condición de exiliado y si algo realmente lo justificó, para nosotros, fue la obra literaria excepcional que escribió, en París, pero con lenguaje argentino, y su manera de ir modificando aquella primera concepción sobre el ruido y Bartok. Ahora, sin embargo, declara que su "exilio" sólo se ha vuelto forzoso en los últimos años", o sea, que antes no era forzoso pero sí era exilio. ¿Exilio? Es válido suponer que al referirse a sus primeros 25 años pasados en Europa, Cortázar está utilizando el término "exilio", en sentido poético, es decir; nostalgia de la tierra en que transcurrieron la infancia y la juventud, extrañeza del idioma, extrañeza de las costumbres, etc. (Literariamente, el recurso no es más criticable que cualquier otro: un hombre puede sentirse un exiliado mientras camina entre una multitud por la calle Florida, o en medio de una familia que no lo comprende; más melancólicamente, y siempre en sentido poético, hasta se podría afirmar que todo ser humano es una especie de exiliado). Tal vez Cortázar quiso decir que, de un exiliado en sentido poético, se convirtió "en los últimos años" en un exiliado en sentido político. Pero no lo dice. Hago incapié en esto. Porque varios de los malentendidos del artículo se sustentan en el sentido ambivalente que se el da al término "exiliado". La nostalgia del que, voluntariamente o no, vive lejos de su tierra, y la situación del que obligadamente ha debido marcharse, se aluden de la misma manera, las características de uno y otro se amontonan y así resulta que todo aquel escritor que vive lejos de su patria, es un escritor exiliado, lo que lo convierte, a la vez, en un nostálgico irremediable y en un expulsado político.

## MODELOS DE CONDUCTA

Ya refiriéndose a los últimos años,

Cortázar habla de su exilio físico y su exilio cultural. En cuanto al exilio físico, declara que si bien es muy posible que pudiera entrar a la Argentina sin dificultad, lo que sin duda no podría es volver a salir. Creo que los dos modos adverbialmente son un poco excesivos: matemáticamente es probable que, si Cortázar decide venir, se presente algún tipo de dificultad, salvable o no; en cuanto a que "sin duda lo que no podría...", ese mecanismo de argumentar a priori se parece bastante al de la autocensura, algo que siempre hace más daño que la censura misma. Verbigracia: si María Elena Walsh hubiera supuesto que sin duda su magnífico artículo Argentina país-jardín de infantes no iba a ser publicado y, por lo tanto, no hubiera hecho ningún intento porque se publicara, los argentinos habríamos perdido algo que hace directamente a nuestra cuestión cultural y a nuestra libertad. Son los avances que va dando un escritor respecto de los límites impuestos, y no la aceptación protónica de la Fatalidad, lo que modifica la historia cultural de un país y, por lo tanto, la historia. Cortázar puede elegir o no la tentativa de venir, de acuerdo al sentido que le otorgue a un posible viaje, lo que no puede es justificar su no-viaje presuponiendo la infalibilidad de la derrota, porque eso es estar fijando, también, un modelo de conducta.

## EL EXILIO CULTURAL

En cuanto al exilio cultural, Cortázar lo fundamenta en que la publicación de su libro Gente que anda por ahí sólo habría sido autorizada si se suprimían dos cuentos. Como corresponde, se negó a publicar su libro cercenado, pero; ¿esta situación alcanza para determinar el exilio cultural de un escritor? Arbitrariedades o barbaridades como la que consigna Cortázar constituyen el ámbito en el que, salvo épocas excepcionales, han creado y opinado todos los grandes escritores rebeldes en sus países. Y no es que yo, ahora, defienda la censura, la política editorial anti-nacional, la prohibición de obras y autores universalmente reconocidos, la desjerarquización de la cultura y hasta la franca cerrazón, que debe soportar el sector intelectual —para no hablar de otros sectores bastante más castigados. Simplemente digo que es ésta, y no otra, la situación de nuestros países, la que pretendemos cambiar también con nuestras palabras. Y que aun bajo estas condiciones Latinoamérica viene dando una literatura realmente grande, capaz de encontrar un estímulo y un sentido para el acto creador, justamente en la hostilidad del medio. Y este trabajo continuo por hacer prevalecer la propia concepción del mundo, hace que un intelectual o un artista se sienta culturalmente integrado a su país; de ninguna manera un exiliado cultural. Hay pocos casos en que la expresión "exilio cultural" es apropiada. Uno es el de Leopoldo Marechal, tal vez el más admirable de nuestros escritores y le pasó entre los años 1955 y 1967 sin que hubiera salido nunca de la Argentina. Pero ese silencio que se le impuso —o se impuso—, esa casi muerte obligada, no tiene nada que ver con lo que ocurre con Cortázar, que sigue teniendo absoluta vigencia para nosotros, de quien seguimos comprando los libros y a quien hasta tenemos la suerte de leer en los suplementos culturales de los diarios, pese a la declaración del propio Cortázar de que su reciente exilio cultural corta de un tajo el puente que me unía a mis compatriotas en cuanto a lectores y críticos de mis libros..."



CORTÁZAR, en sus años mozos.